

El Minero de Monclova. Una Entrevista.

Ma. Luisa González Marín*

Usted me pregunta que si yo participé en la huelga del cincuenta.¹ ¡Claro que lo hice! No hubo un solo minero que no participara. Entonces éramos más luchadores. Ahora nos han amansado.

¡Claro que recuerdo todo lo que pasó!

Nos fuimos a la huelga para defender a nuestros dirigentes y contra las violaciones al contrato. Esos de la empresa "diatiro" ni la amolaban. No querían pagar las indemnizaciones por muerte, ni accidente.

Como usted sabe, el trabajo de minero del carbón es duro y su vida corta. Yo vivo porque, como me dicen los compañeros, estoy hecho de roca. ¡Bueno!, pues antes de estallar la huelga, el comité ejecutivo general y las autoridades se hicieron una, nos la declararon ilegal. Empezaron los despidos y, para que no hubiera protesta, nos mandaron a los "mochos". Sí, al ejército...llegaron como reyes. Tomaron las calles, la clínica, la mina.

No podíamos reunirnos en la calle más de tres, porque luego, luego, nos dispersaban; pero nosotros bien que nos las arreglamos para reunirnos y seguir la lucha. Al cabo de un tiempo, la desesperación se apoderó de algunos, sobre todo, de los que no eran carboneros, querían regresar al trabajo. Ahí fue donde las mujeres se portaron "retebién". No dejaban pasar a los "judas". El ejército, a manguerazos las quitaban, pero los esquirols espantados ya no entraban a la mina.

Sí, hubo mucha confianza en que el Presidente Alemán nos iba a resolver el conflicto. Nada más que, antes de verlo, nos destruyeron; no dejaron llegar a la caravana del hambre a México.² Los dirigentes de la Sección que eran de la camarilla de Carrasco, firmaron con la empresa que, según ellos, no tenían rencores y aceptaba reinstalar a mil de nosotros.³ Algunos regresaron, yo no. La necesidad era mucha, pero el orgullo era más.

Me fuí de bracero y no me fue tan mal; después algunos compañeros de la mina me llevaron a Monclova. Y aquí me tiene, todavía trabajando. Perdí mi antigüedad cuando la huelga, si no ya me habría jubilado. Naturalmente pocos llegan a mi edad trabajando. Mueren en accidente o de enfermedad de minero. Aquí, nadie se salva de eso. ¡Claro que todavía sigo en la lucha!, espero que me resuelvan mi problema del cincuenta. Dicen que este Presidente sí nos va a dar la solución. Otros compañeros y yo seguimos insistiendo. A tercicos, nadie nos gana.

Los mineros jóvenes se burlan de nosotros, dicen que ese asunto ya murió. Que hay nuevas luchas y, sobre todo, que deberíamos sacar enseñanzas de esa derrota: no confiar en las autoridades y, mucho menos, en los presidentes; que las leyes sólo les sirven a ellos para someternos, porque cuando quieren son los primeros en pasar sobre ellas.

A veces, creo que tienen razón; pero ya estoy viejo y no se me puede quitar de la cabeza que, si el Presidente supiera nuestro caso, no podría permitir tanta arbitrariedad.

¿O no cree usted en eso?.

¹ Se refiere a la huelga de las minas de Nueva Rosita, Palau y Cloete de Coahuila de 1950 - 1951.

*Investigadora del Equipo de Industria en México, del IIEC.

² La caravana del hambre logró llegar a lo que ahora son los Indios Verdes. Los dejaron acampar en el parque 18 de marzo, cerca de la Villa, pero no vieron al Presidente

³ Algunos dirigentes de la Sección no eran camarilla de Carrasco. Hay que recordar que Solís, dirigente del movimiento de huelga, fue asesinado, nunca dio su brazo a torcer